

LA ESFERA PUBLICA SANJUANINA Y SU PORTAVOZ *EL ZONDA*

Lic. César L. Díaz - Prof. María M. Passaro

En el presente trabajo estudiaremos al semanario **El Zonda** (1839) como órgano de difusión de la Sociedad Literaria de San Juan. Este periódico constituye el resultado de una serie de emprendimientos propiciados, desde 1836, por un grupo de jóvenes sanjuaninos encabezado por D. F. Sarmiento, tales como: la Sociedad Dramática y Filarmónica, la Sociedad Literaria y la Escuela de Señoritas. La idea de sofocar los aletargados días provincianos es la que dio origen a estas sociedades a pesar de que, muy prontamente, sus acciones devinieron en un programa de otro cariz. Por ello explicaremos suscintamente la creación de estas sociedades para luego detenernos, de manera pormenorizada, en el estudio de la publicación periódica sanjuanina.

Las asociaciones y su producción (artística, literaria, pedagógica, periodística) serán analizadas como expresiones manifiestas del surgimiento de la "esfera pública sanjuanina". El marco teórico que fundamentará este análisis será el concepto de "esfera pública" esgrimida por J. Habermas en su libro **Historia y Crítica de la Opinión Pública**¹. En el mismo, analiza el surgimiento de la "esfera pública" en Europa en el marco de la consolidación de la sociedad capitalista y, por lo tanto, de la clase burguesa. La "esfera pública" es entendida por el autor como la conformación de un grupo de personas que se asumen como representantes de la opinión pública, es decir, como "público racionante". Este grupo se cohesionan no sólo a partir de la discusión de temas afines (literarios, políticos, económicos, entre otros), sino también a partir de la concreción de una nueva práctica que manifiesta el despertar de una actitud crítica de este público: las reuniones en salones, tertulias y cafés. Para J. Habermas la organización de la "esfera pública" tiene tres manifestaciones concretas: a) la publicidad política, que surge de la publicidad literaria, b) la discusión en un marco público, donde se da la problematización de ámbitos antes vedados a su cuestionamiento por la opinión

pública y, c) por el desenclaustramiento del público a partir de estas reuniones, hecho que posibilita que este "público raciocinante" sea el portavoz de uno más amplio o "difuso"². Es importante destacar que este grupo selecto comparte un mutuo sentimiento de pertenencia generado por condiciones comunes, educación y riqueza, enmarcadas en el ámbito del prestigio social.

Finalmente, otro elemento imposible de ignorar es la presencia de publicaciones en la mayoría de las asociaciones, a través de las cuáles publicitaban sus discusiones internas. Las mismas se caracterizaban por sus propósitos políticos-pedagógicos descartando, de esta manera, toda aspiración económica; modalidad periodística conocida como "periodismo de escritores"³.

Entre libros y tertulias: La Sociedad Dramática y Filarmónica y la Sociedad Literaria.

Corría el segundo lustro de la década de 1830 cuando un grupo de sanjuaninos acordó la creación de una Sociedad Dramática Filarmónica para **"entretener a las familias en las largas noches de invierno"**. El lugar donde se llevaban a cabo dichas reuniones era una casa, alquilada a tal efecto, perteneciente a los herederos de Javier Jofré. Las tardes dominicales era amenizadas con las puestas teatrales y las presentaciones musicales de una orquesta que presentaba la peculiaridad de contar con la participación femenina entre sus ejecutores. La Sociedad era mantenida con un abono mensual de sus adherentes. Conforme nos relata D. Hudson **"fue tan del agrado de la sociedad de San Juan el precedente ensayo, de su entretenimiento culto, de enseñanza, de mejora en las costumbres, como es sabido que en los siguientes años de 1836 y 1837, fue organizado de nuevo en la misma casa, pero en mayor escala y en mayor número de socios, bajo las mismas condiciones que anteriormente"**⁴.

La nómina de los integrantes de los primeros cargos de esta agrupación fue, con el tiempo, reconocida en otras esferas de influencia de la sociedad sanjuanina. De inmediato la activa participación de algunos jóvenes ilustres, llegados a partir de 1836 a la provincia, no pasó desapercibida para los vecinos

cuyanos. Presididos por Antonio Aberastain, Dionisio Rodríguez -secretario-, Domingo F. Sarmiento -primer decorador de teatro-, Carlos María Rivarola -decorador de Salón de Baile- y Damián Hudson -director de escena-, representaron obras del tenor de Roma Libre y Oscar, El Barbero de Sevilla, El Negro Sensible, El Convidado de Piedra, entre otras.

Evidentemente, las inquietudes de este grupo de jóvenes sanjuaninos promovieron su asistencia a diarias tertulias, en las cuáles discurrían acerca de los más diversos temas -económicos, políticos, literarios, entre otros-. La propuesta intelectual compartida por ellos no era casual. A. Aberastain había llegado en 1836 de Buenos Aires, donde cursó sus estudios superiores, al igual que Manuel Quiroga Rosa; y, D. F. Sarmiento, en el mismo año, regresó de Chile. Completaban el grupo Indalecio Cordines, Dionisio Rodríguez y Guillermo Rawson.

Las reuniones se intensificaron con el arribo a San Juan de Manuel Quiroga de la Rosa⁵ (1838), quién no solo ofreció su casa como lugar de encuentro, cuna de la Sociedad Literaria, sino también dos elementos valiosos. Por un lado, su inestimable experiencia, pues participó activamente en la "Asociación De Mayo de Buenos Aires", en la que incluso había sido colaborador de su órgano periodístico **La Moda**⁶. En segundo lugar, la importante biblioteca que trajo consigo posibilitó nuevas discusiones a partir de la lectura sugerente de distintos autores modernos, entre los cuales Sarmiento rememoraba a **"Villemain i Schlegel, en literatura; Jouffroi, Lerminnier, Guizot, Cousin, en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux, en democracia; la Revista Enciclopédica, como síntesis de todas las doctrinas; Charles Didier i otros cien nombres hasta entonces ignorados para mí, alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos"**⁷. Estos enfoques teóricos fijaron un punto de vista radicalmente innovador y abrieron los conflictos políticos y sociales a nuevas explicaciones afincadas en la realidad sociológica⁸.

Indudablemente esas lecturas alentaron al joven D. F. Sarmiento a iniciarse en el mundo de las letras ensayando, con suerte variada, distintos géneros⁹. Una de las primeras incursiones de D. Sarmiento fueron unos versos satíricos referidos

a **"los Tratados de Pancarpata celebrados entre el Almirante de la Escuadra Chilena, Blanco Encalada, Plenipotenciario de la República de Chile y el protector de la confederación Perú Boliviana, General Santa Cruz"**¹⁰, entregados a Hudson para que, por su intermedio, se publicaran en un periódico de Mendoza. Pero el redactor del diario denegó esta posibilidad debido al tono crítico del escrito. La obra iniciática fue también severamente cuestionada por A. Aberastain, hecho que molestó sobremanera a Sarmiento. Sin embargo, esta desavenencia, no significó un impedimento para que entre ellos prosperara una reconocida amistad.

Sin desanimarse escribió un largo canto **"Mis Memorias a Zonda"** bajo el seudónimo de García Román y lo envió a la Asociación de Mayo¹¹. El encargado de realizar la crítica al poema fue nada menos que J. B. Alberdi quién, entre otras consideraciones, sugirió que se diera a conocer el anónimo autor al ver en él dotes de escritor. Adjuntaba, a los comentarios del poema, una invitación para que se sumara a las filas de la asociación porteña¹².

Las intensas discusiones y debates generados por los textos extranjeros no se marchitaron en las tertulias literarias o en las charlas de café sino que, precisamente allí, comenzaron a dar sus frutos¹³. Fue entonces que los integrantes de la Sociedad Literaria pudieron, en estos encuentros, reflexionar sobre la realidad sanjuanina contemporánea a la luz de nuevas ideas. Todos coincidían en la escasa simpatía que sentían hacia la política de Rosas y, particularmente, hacia la situación imperante en su provincia natal. Criticaban el atraso de la sociedad y veían con preocupación un futuro no muy promisorio para su tierra. Tanto más resaltaba esta situación al compararla con la de otras naciones europeas, con las que ellos se familiarizaron a través de las páginas de los libros discutidos. El impacto de esta producción intelectual se vio rápidamente proyectado en las esferas educativas y periodísticas de la sociedad de San Juan.

Las mujeres de parabienes: El Colegio de Santa Rosa.

El grupo de intelectuales, preocupado y comprometido por y con la sociedad sanjuanina, promovió la creación de un colegio de señoritas. Obra

significativa para la época, fundamentalmente para la provincia, no sólo por su propuesta pedagógica sino por las ideas "revolucionarias" que la impulsaron¹⁴. Sus favorecedores comprendían perfectamente que en esa cerrada sociedad, **"en que la mano muerta de la tradición pesaba tanto, las oportunidades de desarrollo individual y progreso eran privilegio de una élite pequeña, (...) para las masas analfabetas solo había un destino de trabajo penoso e ignorancia"**¹⁵. El proyecto surgió en el seno de la Sociedad Literaria y pudo concretarse pues se valió de las obras iniciadas por Fray Justo de Oro con el objeto de **"(...) fundar el colegio de Pensionistas de Santa Rosa dado por él al monasterio y que cuidamos de perpetuar nosotros"**¹⁶.

La inauguración de la escuela tuvo lugar el 9 de Julio de 1839 fecha elegida por conmemorarse un nuevo aniversario de la Independencia. Asistieron a este acto el gobernador de la provincia Nazario Benavidez, autoridades religiosas y las más respetables familias de la ciudad. La administración y dirección ya estaban planificadas: **"el colegio de Santa Rosa, quedó colocado bajo la supervigilancia de una 'Comisión Protectora de la Educación', presidida por el obispo Quiroga Sarmiento. D. F. Sarmiento atendía la dirección del establecimiento y la enseñanza de idiomas y otras materias. Sus hermanas Bienvenida, Procesa y Rosario, regenteaban algunas clases y asistían a otras superiores como discípulas. La viuda de José G. Rodríguez de la Escuela de la Patria, tenía otras clases a su cargo. Enseñábase lectura, escritura, geografía, aritmética, gramática, ortografía, labores y religión. También, fuera del programa, dibujo, música, francés e italiano. (...) El colegio de Santa Rosa era un alto exponente de cultura, de refinamiento en los buenos modales, de comprensión humana y de dedicación al trabajo"**¹⁷.

No obstante el buen recibimiento que tuvo esta iniciativa por parte de la comunidad y de las autoridades sanjuaninas -civiles y religiosas- y los frutos que alcanzó a dar, la escuela sólo "sobrevivió" dos años, puesto que debió sortear una serie de inconvenientes, consecuencia del acontecer político, que hicieron cada vez más difícil proseguir con la institución. Así lo revelaba a principios de 1840 D. F. Sarmiento, quién se encontraba circunstancialmente en Chile, en una carta

escrita a M. Quiroga Rosa, exiliado en Copiapó. En la epístola, el maestro sanjuanino se lamentaba de que el colegio no pudiera ya sostenerse porque él estaba lleno de compromisos, por lo cual tendría que **“quemarlo todo para pagar los libros y elementos encargados a Francia”**¹⁸. Al tiempo, le informaba que Aberastain había quedado como responsable durante su provisorio alejamiento.

El cierre del colegio se produjo en virtud de la obligada ausencia de la mayoría de los miembros de la "esfera pública sanjuanina" ante la crisis política. Consideramos importante destacar que este grupo de jóvenes sanjuaninos constituía acabadamente el concepto habermasiano de "público racionante", ya que encarnaba **"la voluntad de representar y formar, al mismo tiempo, el juicio de un público nuevo del que la elite mundana y erudita cree ser portavoz y fundadora"**¹⁹. Esta representación quedó claramente explicitada en el primer discurso público realizado por D. F. Sarmiento en el acto inaugural del colegio de Santa Rosa: **" (...) por otra parte yo he sido solo el intérprete de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educación para Señoritas era una necesidad que urgía satisfacerla, y yo indiqué los medios: juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí a realizarlo - en fin SS. el pensamiento y el interés general lo convertí en un pensamiento y en un interés mío, y esta es la única honra que me cabe"**²⁰. Tan profundas convicciones motivaron, seguramente, el emprendimiento de la misión de hacer públicas las discusiones mantenidas en el seno de su reducido núcleo, mediante la creación de una publicación periódica: **El Zonda**. De este modo se produjo el desenclaustramiento del "público racionante" enunciado por J. Habermas. Pues este grupo se arrogaba el papel de mediador entre el poder público y el resto de la población. Dicho en otros términos, pretendía sugerir "rumbos a seguir" tanto a la clase política como a la sociedad civil y nada más apropiado que la edición de un periódico para lograr tal fin.

El vocero de la esfera pública sanjuanina: El Zonda.

En las palabras desprendidas del recuerdo de D. Sarmiento se pueden vislumbrar los orígenes del que sería el portavoz de la Sociedad Literaria: **"(...)**

nos hemos reunido durante dos años consecutivos, por mi parte casi sin falta de una sola noche, a darnos cuentas de las lecturas que hacíamos y formarnos un sistema de principios claros y fijos sobre literatura, política y moral, etc"²¹. Inobjetablemente, surgió de esas tertulias la necesidad de compartir con la comunidad las nuevas ideas adquiridas al calor de la lectura y de la discusión. Para ello el medio más apropiado era un periódico. Por ser los órganos de difusión uno de los elementos constitutivos de la esfera pública, nos parece relevante explicitar la idea que de ellos poseía este "pretendido grupo de representantes de la opinión pública sanjuanina". Resulta significativa la presencia de reflexiones recurrentes sobre el tema en distintos números. Afirmaciones del tenor de "**(...) las publicaciones periódicas hoy son la única medida para juzgar á un pueblo sobre su estado, sus adelantos, su predisposición á la mejora, su instrucción, sus artes, su policía, su cultura, su aproximación á la verdadera felicidad**"²², no fueron infrecuentes en las páginas del semanario.

La propuesta de **El Zonda** no fue absolutamente innovadora. Numerosas sociedades literarias antecesoras a la sanjuanina difundieron las ideas nacidas y promulgadas en su seno a través de las páginas de algún órgano gráfico. En efecto, durante el virreinato la "Sociedad Patriótica, Literaria y Económica" se vio representada por **El Telégrafo Mercantil**, en tanto que, en la década de 1810, la "Sociedad Patriótica y Literaria" dio a luz a **El Grito del Sud**. Posteriormente, durante la década del 1820, la "Sociedad Literaria de Buenos Aires", creó **El Argos de Buenos Aires** y **La Abeja Argentina**; al tiempo que la "Asociación de Mayo" intentó, fallidamente, publicar **El Semanario de Buenos Aires** y, luego, con mejor fortuna, editó **La Moda**²³. Con respecto a ésta última, y habida cuenta del intercambio epistolar referido anteriormente entre D. Sarmiento y J. B. Alberdi, algunos autores aseveran que la asociación sanjuanina fue una filial de la porteña²⁴.

En la época en que surgió **El Zonda** era menester, para que circulara cualquier publicación, contar por lo menos con dos elementos: el favor oficial y una imprenta. Desde luego que **El Zonda** contó con ambos requisitos, debido a que el gobernador N. Benavidez no consideraba aún "peligrosas" las actividades llevadas

a cabo por el comprometido grupo de jóvenes. Prueba de ello fue la designación de D. Sarmiento al frente de la imprenta provincial²⁵. El nombramiento, probablemente, obedeció a la confianza depositada en él por ser el futuro director del Colegio de Señoritas pronto a inaugurarse. El buen concepto que merecía a las autoridades quedó manifestado en la nota que el ministro Timoteo Maradona enviara a D. Sarmiento, el 28 de junio de 1839, comunicándole su designación. En la misma expresaba que **"la imprenta constituye un poderoso adelantamiento de la civilización, un medio precioso y eficaz de comunicación entre el pueblo y el gobierno (...)** [Para] **la reparación y mejora de la imprenta de la Provincia, el gobierno había resuelto poner al frente de ella a un ciudadano que, a sus aptitudes, reúna un decidido amor por esas instituciones bienhechoras (...). Por estas condiciones se ha fijado en V. para ocuparle en la administración de la imprenta de la provincia"**²⁶.

De modo que a los futuros redactores solo les restaba elegir un nombre para su publicación y acordar la mejor forma de plasmar en sus columnas las ideas y propuestas largamente debatidas. Destacaremos la importancia dada a la elección del nombre del periódico ya que, conforme al parecer del cuerpo de redacción, debía dar cuenta fiel del carácter de la publicación. Dicho de otro modo, el lector tendría que reconocer el perfil del periódico desde el primer renglón de su lectura, pues el título sería, también, síntesis de sus intereses **"... el título o el nombre es el que decide siempre de la suerte de un folleto, y generalmente de todas las cosas; y esto se funda en razones muy voluminosas. El nombre prepara los ánimos, atrae la atención y pone en ejercicio el encumen del lector para conjeturar por él su objeto, su tendencia y fines"**²⁷. Línea de pensamiento que dejaba traslucir claramente la significatividad que los redactores conferían a una publicación periódica. En el primer editorial explicitaban este criterio, describiendo, al mismo tiempo, las discusiones suscitadas en virtud de la elección del título de su órgano de difusión²⁸. Particularidad que distinguía al semanario, pues hacían públicos los debates surgidos entre los redactores sobre los asuntos que afectaban directamente a la publicación. Dicha estrategia, además del uso de un lenguaje irónico, eran empleados para abordar, a partir de los

"supuestos" intercambios de ideas, muchos aspectos controvertidos referidos a la sociedad sanjuanina.

Efectivamente **El Zonda** representó un cambio en la propuesta periodística conocida hasta ese momento en la provincia cuyana, ya que, la mayoría de los periódicos que se habían publicado hasta 1836 habían sido oficiales. El escritor L. Lugones supo apreciar esos aspectos renovadores al aseverar: **"... 'Educar el idioma', decía Sarmiento. 'Emancipar la lengua', sostenía Figarillo (Alberdi). Todo era uno, puesto que se trataba de adaptarlo a la expresión de la libertad, libertándolo a su vez de la retórica, esa sucursal del convento y del fisco. (...) El Zonda, primer periódico de Sarmiento, inicia aquella evolución del periodismo. No hay en sus seis números una disertación teórica. Todo en él se compone de iniciativas inmediatas, señalando ya un progreso sensible sobre la misma prensa de los hombres del Dogma"**²⁹. El espíritu innovador del periódico se percibía además en el modo socarrón de refutar los agravios que les propinaban, pues utilizaban para responder al eventual agresor, tanto editoriales, artículos como avisos³⁰.

El Zonda hizo su primera aparición el sábado 20 de julio de 1839³¹ con el firme propósito de tomar distancia de experiencias anteriores³², en las que **"(...) en lugar de ser la prensa un medio de instrucción, una mejora social, un vehículo de comercio, las artes y ciencias, un canal que derramase las luces en las que nos aventajan otros pueblos, una discreta censura de los abusos y costumbres que nos han legado nuestros antecesores, fué solo en sus manos la campana de alarma, el bramido de las pasiones políticas y el augur funesto de días de desorden y de calamidades públicas"**³³. Tampoco lo inspiraba ninguna posición partidaria. Su principal objetivo era promover **"la discusión que todo lo ilustra"** sin apelar al insulto de personas ni gobiernos. En su último editorial se explicitaban estas metas **"[El Zonda] ha hecho pensar á los hombres en las costumbres que son las que constituyen todo el ser del hombre, ha escitado el deseo de mejorar suerte, en fin ha ajitado el interés de los sanjuaninos"**. Desde luego la tarea emprendida era hartamente difícil como lo demostraron, posteriormente, las circunstancias.

El Zonda página a página.

Para analizar el semanario habría dos alternativas: una variante sería estudiar por separado cada sección del periódico, y la otra, por el contrario, lo abordaría desde un enfoque integral. Nos inclinamos por la última opción puesto que consideramos que el hebdomadario constituye un todo temático, donde los editoriales se encuentran relacionados con las cartas de lectores, y, a su vez, éstas lo están con los avisos, al tiempo que los últimos lo están con los primeros. De manera que la yuxtaposición e imbricación de las partes del periódico nos ofrece una perspectiva más enriquecedora para nuestro análisis. Especialmente, si tenemos en cuenta que en los seis números editados se alternaron varias secciones; a saber: Carta de Lectores, Viva la Federación, Editorial, Avisos, Servicio Meteorológico, Variedades y Notas Ilustrativas.

Un periódico de las características de **El Zonda** -polémico, transgresor, irónico- necesariamente debió contar con no pocos opositores en la tranquila comunidad de San Juan. La publicación de un artículo sobre el periodismo, desdoblado en 2 números consecutivos (Nº 4 y 5), acaso fuera el resultado del impacto poco favorable que había provocado el mensaje periodístico de **El Zonda**, en un sector de la sociedad, al sentirse agredido por la irónica crudeza que empleaban los editores para describir la realidad provincial de aquel entonces. Confrontaban lo progresista y lo retrógado; el vigor y las ansias de ilustración contra la apatía y la decidia; lo joven y lo viejo³⁴; en definitiva, ellos y los otros. No es extraño entonces, la constante crítica sobre las costumbres y prácticas imperantes de la época, causantes, en su opinión, del retraso en que estaba sumida la provincia dedicada solamente a "**trabajar, comer, bostezar y dormir con sosiego....**"³⁵. En el mismo editorial aludían a la fuerte proclividad de los sanjuaninos a los juegos y a los vicios rechazando toda iniciativa de ilustración. Las contundentes apreciaciones efectuadas por el periódico encontraron plumas dispuestas a responderles, como la carta de lectores firmada por Don Serio, quién manifestaba "**¿que necesidad hay en otros países que se sepa lo que pasa aquí?**"³⁶, sin dejar de reconocer, el ofuscado lector, la certeza de los conceptos

vertidos por el periódico. Pero no todas eran críticas, una carta firmada por una señora solicitaba consejo acerca de la actitud que debía asumir frente a las nuevas prácticas sociales que se imponían en la época (Nº 4). Todas las inquietudes manifestadas a través de las cartas de lectores fueron respondidas, en algunos casos en forma irónica, en otros, a través de la seria reflexión.

Con referencia a la presencia femenina en el periódico, puede resultar sorprendente que las sanjuaninas se contaran en las filas de los receptores de **El Zonda**, ya fuese como destinatarias o como partícipes en las cartas de lectores. En numerosas ocasiones el semanario desarrolló los nuevos postulados para el bello sexo a través de distintas notas e incluso mediante un aviso clasificado presente en sus páginas (Nº 5). En tal sentido, consideramos emblemáticos los discursos inaugurales del Colegio de Santa Rosa, publicados en los números 1 y 2. Posiblemente, el "moderno" tratamiento de la problemática femenina realizado por el papel público, haya dado aliento a las señoras para que manifestaran sus inquietudes a través de las Cartas de Lectores (Nº 3 y 4). Sean o no auténticas estas misivas es inobjetable que las damas no fueron ignoradas por el medio.

Deseamos destacar que todas las epístolas dirigidas al periódico poseían una riqueza indiscutible. Expresaban temas que le interesaban a la gente, por lo cual, eran verdaderos catálogos acerca del estado de ánimo de la comunidad³⁷, como hemos señalado anteriormente. Los redactores se encargaron de dar respuesta a todas los escritos recibidos en virtud del espíritu pedagógico que animaba al semanario. El mismo se manifestó en otras secciones; en la publicación de notas como "Minas" y "Moreras"(Nº 5), en las que ilustraban sobre los beneficios de estas producciones, o en "El Siglo" (Nº 6), donde explicaban la conformación del hombre moderno a partir del siglo XVI. De manera que los editoriales, las notas periodísticas y las respuestas a cartas de lectores sirvieron como medios de presentación de las nuevas ideas aplicadas a cuestiones cotidianas, pero que manifestaban el espíritu ilustrado de sus redactores y de su tiempo. Es por ello que el conjunto del semanario, a través de las diversas secciones periodísticas, se convierte en una vasta y singular fuente de información acerca de las costumbres, prácticas y mentalidad del lugar y su época.

Por lo expuesto, este grupo de intelectuales sanjuaninos respondería acabadamente a la categoría de "periodismo de escritores" puesto que les interesaba solamente el aspecto político- pedagógico de la prensa. Así se explica el hecho de que ninguna aspiración crematística alentara a este órgano gráfico, ya que al publicarse los avisos sin cargo, el abono de la impresión debía ser solventado, únicamente, con lo recaudado con las suscripciones. El aumento en la cantidad de páginas experimentado por el periódico (los primeros cuatro números salieron en 3 columnas a 4 páginas, el quinto y sexto aumentaron a seis páginas, aunque en el último sólo salieron impresas cuatro y media), dato que en principio pudiera ser indicio de prosperidad, no significó una promisoriosa existencia para **El Zonda**. Al igual que la suerte sufrida por los distintos congéneres de las provincias unidas, el semanario sufrió la adversidad de no contar con un número considerable de suscriptores. Las prácticas de lectura³⁸ lugareñas eran en rigor análogas en todos lados: **El Zonda** era leído en el café, era pedido a algún vecino o al repartidor. Esta circunstancia exacerbaba la queja de sus redactores, a punto tal que, en el N° 3, apareció acompañando a su título la siguiente volanta: **O NO LEER EL ZONDA O COMPRARLO**. Pese al fuerte impacto producido por el periódico en los distintos sectores de la sociedad sanjuanina no incrementó el número de sus abonados. Y no obstante la constante indicación de **El Zonda** sobre este desgraciado hecho, ya sea en los editoriales o en las notas, resultó infructuosa su prédica. Tanto es así que Sarmiento concibió una novedosa estrategia periodística, a los efectos de demostrar que el periódico era leído por un considerable número de curiosos, a pesar de que su venta no lo reflejara, con la remota esperanza de conmover a los "lectores furtivos". Confeccionó un cuadro (N° 3) por medio del cual se pretendía incentivar a los potenciales suscriptores. El mismo estaba encabezado por dos columnas "suscriptores" y "no suscriptores". Se consignaban además en forma horizontal las distintas categorías de lectores: comerciantes, abogados, viñateros, etc., quienes leían el semanario obviando su compra, indicándose, debajo de la primer columna y al lado de cada ítem, un "menos". Al tiempo, se señalaba, en la segunda columna, que ninguno de los

mencionados estaba suscrito³⁹. Obviamente la estrategia no rindió los frutos esperados.

Por otra parte, y para finalizar con el aspecto comercial de esta propuesta periodística, debemos anotar que además de los anuncios convencionales, el periódico publicaba otros que respondían burlescamente a los conceptos críticos emitidos por el público en algunas cartas de lectores.

Sin duda, la imposibilidad de aumentar las suscripciones, más el agravante del cobro de "**doce pesos de pliego de papel impreso**", aprobado por el gobernador, coadyuvaron inexorablemente al cierre del periódico. Asimismo, los vaivenes políticos suscitaron una creciente desconfianza de las autoridades provinciales hacia los integrantes de la Sociedad Literaria, la que devino no sólo en el cierre de la publicación, sino también en el posterior desmembramiento del grupo, y por lo tanto, de la esfera pública sanjuanina.

Conclusión.

Hemos procurado en este trabajo demostrar que **El Zonda** fue el órgano de prensa representante de la esfera pública sanjuanina. La misma surgió bajo los auspicios de un grupo de jóvenes intelectuales que intentaron constituirse en intermediarios válidos entre el poder provincial y la sociedad cuyana. Para ello promovieron valiosas iniciativas como la organización de la Sociedad Dramática y Filarmónica, la creación de la Sociedad Literaria y el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, además del semanario. Este último tuvo características singulares, pues fue renovador en varios sentidos: presentó una nueva concepción estética periodística, al tiempo que se valió de novedosas estrategias para captar nuevos lectores, incluyendo a las mujeres; además asumió un perfil político-pedagógico, pero no partidario, abandonando todo fin económico. Inobjetablemente este papel público logró convertirse en una propuesta periodística destacada, no obstante su efímera existencia.

Finalmente, apuntaremos que la desaparición de **El Zonda** marcó, en cierta forma, el principio del fin. Ya que tras **su cierre** se desarticuló el grupo de

intelectuales que le dio vida, desintegrándose, en consecuencia, la esfera pública sanjuanina, gestora de tantas nobles propuestas.

NOTAS

-
- ¹ Jürguen Habermas. **Historia y crítica de la opinión pública**. México, Gili, 1994.
- ² *Ibidem*, pp. 68-69.
- ³ *Ibidem*, p. 210.
- ⁴ Damian Hudson. **Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo**. Buenos Aires, Imprenta de Juan Alsina, 1898, tomo II, p. 387.
- ⁵ Repárese que para Domingo F Sarmiento el apellido es Quiroga Rosas, véase **Obras Completas**, tomo III, pp.72-166-167-175.
- ⁶ Puede consultarse Jose Oría. **Introducción a la reproducción facsimilar. La Moda 1838**. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1938, p. 37.
- ⁷ Domingo F. Sarmiento, Op. Cit., T. III, p. 166. Con respecto al prejuicio sobre las lecturas y a su escasez en esa sociedad véase Irving A. Leonard. **Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial**. México, FCE, 1990, p.133.; **EL Zonda**, N° 3, p. 3 c. 2.
- ⁸ Natalio Botana. **Los Nombres del Poder**. Buenos Aires, CFE, 1996, pp.15-16.
- ⁹ También "en sus ratos de ocio y por juguete, en tertulia de amigos, redactaba periódicos manuscritos", en D. Hudson, Op. Cit. p. 389.
- ¹⁰ *Ibidem*,
- ¹¹ L. Lugones desestima la autoría de D. Sarmiento. Véase Leopoldo Lugones. **Historia de Sarmiento**. Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1960, p.139.
- ¹² La invitación fue rechazada por D. Sarmiento. Véase C. Galván Moreno. **Radiografía de Sarmiento**. Buenos Aires, Claridad, 1961, p.49.
- ¹³ Consideramos, siguiendo a J. Habermas, que los cafés tuvieron un rol destacado en la formación de la esfera pública. Véase D. F. Sarmiento. Op. cit. T. III, p.177; José I. García Hamilton. **Cuyano Alborotador**. Buenos Aires, Sudamericana, 1997, p.83 y 86.
- ¹⁴ Véase los discursos inaugurales de Domingo Sarmiento, Manuel Quiroga Rosa, Aberastain, Cordinez y Rawson en **El Zonda**, N°1, p.p. 2, 3, 4; N° 2, pp. 2 y 3.
- ¹⁵ Irving A. Leonard, Op. Cit., p.135.
- ¹⁶ D. F. Sarmiento. Op. cit, T. III, p. 72.
- ¹⁷ C. Galván Moreno. Op. cit., p.50.
- ¹⁸ Augusto Landa. **Sarmiento y el general Nazario Benavidez**. Buenos Aires, Museo Histórico Sarmiento, 1951, p. 26.
- ¹⁹ Roger Chartier. **Espacio Público y Desacralización en el siglo XVIII**. Barcelona, Gedisa, 1995, p. 174.
- ²⁰ **El Zonda**. N° 1, p.3, col. 1 y 2; N° 2, p.2. col.3, N° 3, p. 2. col.1.
- ²¹ Domingo F. Sarmiento. **Recuerdos de provincia**. Buenos Aires, Biblioteca de textos para lectura libre, 1938, p. 14.
- ²² **El Zonda**. N° 4, p.4 col.1. Véase N° 5, continuación.
- ²³ Puede consultarse Carlos Ibarguren. **Las sociedades literarias y la revolución argentina**. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1937; Haydée Frizzi de Longoni. **Las sociedades literarias y el periodismo 1800-1852**. Buenos Aires, Asociación Interamericana de Escritores, 1947; Felix Weinberg. **El salón literario de Buenos Aires de 1837**. Buenos Aires, Hachette, 1977.
- ²⁴ Véase Alberto Palcos. **Sarmiento, la vida, la obra, las ideas, el genio**. Buenos Aires, Atenea, 1938, p. 31; Juan P. Echagüe. **Introducción a la Reimpresión facsimilar El Zonda de San Juan 1839**. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1939, p. 3; C. Galván Moreno. Op. cit, p. 53.
- ²⁵ Esta imprenta llegó a la provincia de San Juan en 1825 merced a la iniciativa del gobernador Salvador M. del Carril.
- ²⁶ Augusto Landa. Op. cit., pp. 22 y 23.

²⁷ **El Zonda**. N°1, p. 2 col.1. Puede consultarse además sobre la trascendencia del título de una publicación a Jacques Kaiser. **El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada**. Quito, Ciespal, 1966. P.20.

²⁸ "(...) **el periódico con este nombre será pacífico, turbulento, abrazador, refrigerante, impetuoso, tranquilo, alegre, agreste, social, fastidioso, variado, monótono, divertido, pesado, saludable, dañoso, es decir, bueno, malo, como lo pide el marchante**". **El Zonda**. N° 1, p. 2 col. 3.

²⁹ Leopoldo Lugones. Op.cit, p.142.

³⁰ Véase la crítica realizada a los redactores del periódico a través de una poesía. **El Zonda** N° 3. p.2. col.3, p. 3 col.1 y 2

³¹ A. Fernández Leys consiga erróneamente como fecha de aparición del primer número el día 30/7/1839. Véase en Alberto Fernández Leys. **Sarmiento y el periodismo**. La Plata, UNLP, 1962, p. 55.

³² Puede consultarse para el periodismo de San Juan C. Galván Moreno. **El periodismo argentino**. Buenos Aires, Claridad, 1944, pp. 399 a 407.

³³ **El Zonda**. N° 1, p.2. col. 1.

³⁴ Conceptualización característica del romanticismo esgrimida anteriormente por otras publicaciones periódicas rioplatenses como **La Moda** y **El Iniciador**. Consúltese el estudio preliminar ya citado de Oria y Mariano de Vedia y Mitre. **El Iniciador**. Reproducción facsimilar Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, Kraft, 1941. Pp. 27-81.

³⁵ **El Zonda**, N°2 p.1.c.2

³⁶ *Ibidem*, p.4 c.1

³⁷ Octavio Hornos Paz, Nevio Nacimovich. **La Nación. Manual de Estilo y Ética Periodística**. Buenos Aires, Espasa, 1997, pp. 34 y 35

³⁸ Esta categoría es utilizada por Roger Chartier. Véase **Sociedades y escritura en la sociedad moderna**. México, Instituto de Investigaciones, 1995.

³⁹

ESTADISTICA DE EL ZONDA

	Suscriptores	No suscriptores
-comerciantes por mayor y menor mercachifles, almaceneros, pulperos	menos 7	todos
-herrereros, barberos, zapateros, sastres		menos 2
-hacendados, viñateros y labradores	menos 6	todos
-troperos y carreteros	menos 2	todos
-abogados, literatos y poetas	menos 6	todos
-empleados subalternos	menos 2	todos
-jóvenes paquetes que no pertenecen a las anteriores clasificaciones ni a ninguna otra	menos 2	todos
-matronas y señoritas	menos 1	todas
-personas que compran numerosos sueltos	menos 12	todas

Sanjuaninos de todas descripciones	menos 39	todos